

RESSENYES

Fernando Fernández Holgado y Tomás Moreno Aparicio (eds.), *Morir en Madrid (1939-1944). Las ejecuciones masivas del franquismo en la capital*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2020, 395 pp.

Nos encontramos ante una obra de título evocador –el nombre de Frédéric Rossif se nos viene a la mente ya con el primer vistazo– y con un contenido de actualidad, habida cuenta de los acontecimientos que han sacudido la ciudad de Madrid en lo que a memoria histórica se refiere desde la llegada al consistorio de José Luis Martínez-Almeida. *Morir en Madrid (1939-1944). Las ejecuciones masivas del franquismo en la capital* es, entrando en lo formal, una obra de carácter colectivo, editada por Fernando Hernández Holgado y Tomás Moreno Aparicio, que cuenta con una nómina de colaboradores de primer orden, dos prólogos –a cargo el primero, del Grupo Municipal Socialista de Madrid, y el segundo, del Grupo Político Municipal Más Madrid–, unas breves reflexiones de Fernando Sánchez Castillo –artista encargado de diseñar el Memorial del cementerio de la Almudena– y, finalmente, un listado exhaustivo de las personas ejecutadas en Madrid entre 1939 y 1944.

Y es que, tal y como apuntan los editores en la presentación del volumen, este persigue un doble objetivo: por un lado, el de ser un libro-memorial y, por otro, el de constituirse en un esfuerzo historiográfico que explique y analice algunos aspectos relacionados con las ejecuciones masivas que se llevaron a cabo en el Madrid de posguerra. El primero queda recogido en el listado de las 2.936 personas ejecutadas en las inmediaciones del antiguo cementerio del Este, actual cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en el periodo señalado anteriormente. Una recopilación de nombres y datos que viene, de alguna forma, a complementar la que se publicó en 2018 en la página web del Ayuntamiento de Madrid. Un trabajo, este último, posibilitado por la Oficina de Derechos Humanos y Memoria del Ayuntamiento de

Madrid –dirigida en aquel entonces por Mauricio Valiente, concejal y teniente de alcalde de Ahora Madrid– y que se nutrió de un detallado trabajo con la documentación conservada en el propio cementerio. Un trabajo que permitió completar la labor de recuperación iniciada desde la sociedad civil por el movimiento memorialista: en este caso, el listado publicado, a partir de 2005, por la asociación de familiares de víctimas de la represión franquista en Madrid Memoria y Libertad.

La elaboración de este listado –así lo recogía la iniciativa apoyada desde el consistorio de Manuela Carmena– habría de ir acompañada de un memorial que, sito en el propio cementerio, escenario de estas ejecuciones, recordaría a todas estas personas, víctimas de la represión franquista. Un memorial cuya construcción fue interrumpida en los primeros compases de 2020, por orden del ayuntamiento de Martínez-Almeida, y se retiraron las placas con los nombres que ya se habían colocado y se sustituyeron por la frase siguiente: «El pueblo de Madrid a todos los madrileños que, entre 1936 y 1944, sufrieron la violencia por razones políticas, ideológicas o por sus creencias religiosas. Paz, piedad y perdón».

Este episodio, que demuestra la centralidad del relato por la memoria, enmarca las contribuciones que componen la parte *historiográfica* de este libro. Fernando Hernández Holgado firma el primero de los estudios, «Ejecuciones en el Madrid de posguerra (1939-1994)», que nos acerca, por un lado, al cementerio del Este, a su significación y a la barbarie allí cometida y, por otro, al minucioso trabajo llevado a cabo en la elaboración del listado y el informe que lo acompañaba en 2018: documentación, cotejo, análisis y reconstrucción de la dinámica represiva implantada en Madrid por los sublevados.

«Quiénes eran» es la contribución de Tomás Montero Aparicio, miembro de Memoria y Libertad, y en ella se desgrana la labor de rescate de información personal y contextual, en forma de testimonios, fotografías, cartas, etc., llevada a cabo por familiares y amigos de las víctimas. El relato de cómo el carácter abierto y colaborativo del primer listado elaborado por este colectivo permitió que se fuese nutriendo de información, testimonios y nombres que no habían sido recogidos hasta ese momento –proporcionados por investigadoras, investigadores y familiares–, hasta el punto de permitir recoger más de trescientas biografías, constituye un valioso ejemplo de iniciativa de la sociedad civil para recuperar la huella que el franquismo intentó, con su praxis represiva, borrar de la historia.

Los capítulos firmados por Santiago Vega Sombría, «La represión olvidada. Las muertes silenciadas en el Madrid de posguerra»; Daniel Oviedo Silva, «Paz a mano armada. Los atracos y su represión en el Madrid de la posguerra (1939-1944)»; Alejandro Pérez Olivares, «Sumarísimas historias. Verdugos, colaboradores y construcción de la culpabilidad en la ¿justicia? franquista de ocupación», y Fernando Jiménez Herrera, «Reinterpretar la violencia revolucionaria. El franquismo y la construcción de las “checas”», nos permiten aproximarnos al fenómeno de la represión franquista en Madrid desde distintas ópticas.

Los problemas para poder identificar, en algunos casos, fallecimientos derivados de las lógicas represivas del «Nuevo Estado», y cómo el trabajo con diversas fuentes permite clarificarlos ocupan la contribución de Vega Sombría. Daniel Oviedo Silva complejiza, en su texto, el escenario del Madrid de posguerra. Mediante el análisis de varios casos de ejecutados por haber participado en atracos a mano armada, el autor invita a trascender las definiciones más tradicionales de «lo político» para entender las múltiples dimensiones del aparato represor franquista. Con un capítulo que encierra una advertencia de índole metodológica, no asumir acríticamente los contenidos de los sumarios militares de aquellos, Alejandro Pérez Olivares nos acerca al papel desempeñado por la población civil de aquel Madrid de la inmediata posguerra –porteros, vecinos, serenos...– en la identificación

y captura del enemigo. Las «checas», uno de los argumentos del alcalde Martínez-Almeida para la retirada del memorial, constituyen el eje central del trabajo de Fernández Jiménez Herrera. A una exposición magistral del origen del término y las formas en las que los sublevados lo utilizaron, insertándolo en su relato propagandístico sobre la Guerra Civil, para justificar y legitimar la dictadura, Jiménez Herrera suma una importante reflexión sobre que utilizar el concepto «checa» sin problematizarlo nos llevaría, en última instancia, a legitimar el relato franquista sobre la contienda.

Por último, aunque no cierra el volumen, encontramos la contribución de Juan Carlos García-Funes. El planteamiento de este texto escapa a la dinámica de los mentados anteriormente y propone un recorrido por la polémica mediática que generó el memorial desde el momento en que se anunció que sería erigido. El análisis de titulares, declaraciones, iniciativas y propuestas generadas por la derecha –tanto política como mediática y tanto en la oposición como en el Gobierno municipal–, sustentadas todas ellas en una defensa del «consenso transicional», invita a cuestionar, de acuerdo con el autor, la interpretación que esta hace de ese. Una lectura de la transición como un momento sin memoria ni conflicto, que ignora las tempranas iniciativas de exhumación e impulso de memoriales y otros reconocimientos puestos en marcha por la sociedad civil organizada ya en la década de 1970.

Morir en Madrid es, a la luz de lo recogido en estas líneas, una obra versátil que cumple perfectamente con los dos objetivos que se había propuesto y que, además, constituye un importante aporte a la publicística sobre la represión franquista: puede, por su variedad de enfoques, servir como una valiosa introducción a aquellas personas que se acerquen a la cuestión por primera vez, mientras que el importante acervo documental que se maneja en cada una de las contribuciones puede ayudar al público más especializado a ampliar, fijar y revisar lecturas anteriores.

José Emilio Pérez Martínez
Universidad Rey Juan Carlos